

**El legado de la tradición mística universal: acerca de la
experiencia
mística y los estados de conciencia**

1-Bases Epistemológicas para el estudio de la Mística. Nuevos paradigmas surgidos a partir del Manifiesto para una ciencia postmaterialista.

2-Definición de Mística a la luz de su raíz sánscrita *myo*. Necesidad de una lógica diferente para comprenderla.

3-Definición fenomenológica de la Mística como Ciencia: su estructura significativa como ámbito de conocimiento esencial, contemplativo y universal.

4-Modelos y Métodos para el Estudio del fenómeno místico.

5-Postulados Fundamentales de la Mística

6- El proceso místico y sus etapas

7-Antropología Mística: características.

8-La Antropología Mística y el proceso del encuentro con lo divino

9-Acerca de las etimologías de la palabra conciencia.

Implicancias en la Antropología Mística

10-Reflexiones finales

1-Bases Epistemológicas para el estudio de la Mística. Nuevos paradigmas surgidos a partir del Manifiesto para una ciencia postmaterialista.

Como inicio de esta conferencia, quisiera remarcar que es muy reconfortante que estemos asistiendo al surgimiento de nuevos modelos o paradigmas de ciencia, que son capaces de recuperar la sabiduría milenaria de tantas culturas que existieron y que existen en nuestro planeta, para las cuáles la mística en sus más diversas formas es el único camino que conduce a una existencia más plena. Sin duda, la vida de cada día cobra otro sentido, cuando se tiene confianza en una Sabiduría que nos trasciende y que al mismo tiempo nos acompaña en lo más profundo de nuestro ser, en este viaje apasionante, que es la experiencia de ser seres humanos. En efecto, si algo caracterizó a la Epistemología del siglo XX fue la inmensa crisis que se produjo acerca de lo que se entendía comúnmente por ciencia. Autores como Edgar Morin, James Lovelock, Ken Wilber, Raimon Panikkar, Fritjof Capra, David Bohm, Stanislav Grof, etc., mostraron cómo el paradigma de la fragmentariedad propuesto por la ciencia empírico-analítica moderna y su concepción sobre la materia física como única forma de realidad, ya no eran capaces de explicar ni el cosmos, ni el ser humano, ni la Vida en general. A partir de esta crisis epistemológica, fueron publicados en lo que va del siglo XXI, interesantes libros que proponen epistemologías diferentes a las sostenidas por este modelo de ciencia, que por momentos se había convertido en cientificismo, en su obsesión al afirmar que sólo lo que puede ser medido existe y que la única realidad es la materia física. Estos nuevos paradigmas a los que podemos denominar transdisciplinarios e integrales han sido recuperados y actualizados en los últimos quince años, de una manera muy significativa. En efecto, se ha iniciado una apasionante aventura epistemológica que, sin duda, está cambiando las estructuras académicas, tanto en las Universidades, como en los centros de investigación, tal como hoy las conocemos. Entre estas propuestas podemos mencionar, a las epistemologías surgidas a partir de la publicación del Manifiesto para una Ciencia Postmaterialista, que, sin duda, ha abierto nuevos e interesantes caminos de reflexión. Entre los autores que forman parte de este movimiento podemos citar a autores tales como Mario Beaugerard, Steven Taylor, Eben Alexander, y con algunas diferencias también a la investigadora argentina, Ana María Llamazares, en su libro *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas* (2013), con su Epistemología holística, participativa e integral.

En lo que se refiere específicamente al Manifiesto de la Ciencia Postmaterialista¹ podemos decir que fue la conclusión del encuentro sobre *Ciencia, espiritualidad y sociedad*, organizado por los neurocientíficos G. Schwartz y M. Beauregard, ambos pertenecientes a la Universidad de Arizona y por la Psicóloga Clínica, Dra. Lisa Miller, de la Universidad de Columbia. Este encuentro se realizó el 7 de febrero del 2014 y ya más de un centenar de científicos de todo el mundo han apoyado con sus firmas este documento, alzando de esta manera sus voces contra el llamado “paradigma del materialismo científico. Entre sus dieciocho conclusiones, hay dos que están directamente relacionadas con el objetivo de este Seminario que es vincular la Mística con las Ciencias:

«El dominio casi absoluto del materialismo en el mundo académico ha restringido seriamente las ciencias y ha obstaculizado el desarrollo del estudio científico de la mente y la espiritualidad. La fe en esta ideología, como un marco explicativo exclusivo para la realidad, ha obligado a los científicos a descuidar la dimensión subjetiva de la experiencia humana. Esto ha llevado a una comprensión severamente distorsionada y empobrecida de nosotros mismos y de nuestro lugar en la naturaleza»².

«Los científicos no debieran temer investigar la espiritualidad y las experiencias espirituales porque representan un aspecto central de la existencia humana»³.

También podríamos agregar que, si nos retrotraemos a las más importantes tradiciones de sabiduría en Oriente u Occidente, esta vinculación entre Mística y Ciencias estuvo siempre presente. Así por ejemplo, la tradición védica que dio origen al Hinduismo, se basaba en una colección de textos (Sama-veda, Yajurveda y Atharva-veda), en los que se trataban temas referidos a lo que hoy denominamos filosofía, medicina, cosmología, etc, También para Platón en Occidente, el sabio debía conocer y relacionar las verdades provenientes de las ciencias de su época (astronomía,

¹ Beauregard M, Schwartz GE, Miller L, Dossey L, Moreira-Almeida A, Schlitz M, Sheldrake R, Tart C. Manifiesto for a Post-Materialist Science. *Explore* (2014); 10: 272-274.

² Conclusión nº 5.

³ Item “f” de la conclusión nº15

matemáticas, geometría, música, etc.) con la Filosofía, como encuentro con el mundo paradigmático de las ideas eternas. Ese proceso de adquisición de conocimiento implicaba para estas tradiciones, una transformación espiritual de aquel que se aventuraba, en el camino hacia la Sabiduría.

Podríamos decir que, a partir de estos nuevos paradigmas, la Mística debería ser considerada como una ciencia. Decimos esto, no porque consideremos que la palabra ciencia sea la palabra más emblemática de nuestro mundo contemporáneo, (ya veremos el significado etimológico) sino porque consideramos que es necesario devolverle a la Mística, la legitimidad que tuvo durante milenios y no circunscribirla sólo al ámbito de la fe o de la creencia. Esto permitiría trascender el prejuicio de que la auténtica ciencia, es sólo la que se reduce al mundo de la materia física, comprendiendo de esta forma que la noción de experiencia o de método, que son los criterios de verificación para la ciencia empírica, también son válidos para el campo de la mística. Al afirmar que la “Mística es una ciencia” también tratamos de mostrar que la tradición (del latín *traditio*- acción de entregar, remitir, transmitir) mística universal que tiene por lo menos 5000 años sobre la Tierra, no debe subordinarse a las ciencias contemporáneas, ya que ha dado muestra a lo largo de milenios de su vigencia y potencia. Dicho de forma: Mística y Ciencias Contemporáneas deben y pueden dialogar de igual a igual, sabiendo que ambos campos tienen criterios de legitimidad y verificación absolutamente válidos. Por tal motivo será necesario a continuación, explicitar los alcances del término mística, la antropología en la cual se funda, los métodos de estudios y sus postulados fundamentales.

2-Definición de Mística a la luz de su raíz sánscrita *myo*. Necesidad de una lógica diferente para comprenderla.

La vida del ser humano, puede ser caracterizada como una búsqueda incesante de respuestas acerca de los fundamentos mismos de la existencia. Preguntas como ¿qué es la vida? ¿De dónde venimos al nacer, hacia donde vamos después de morir? han sido realizadas a través de cientos de lenguajes y expresadas a partir de manifestaciones artísticas de muy variada índole. Hay en especial una pregunta, que no han dejado de hacerse las numerosas culturas que han habitado este planeta y es la siguiente: ¿Existe un principio ordenador de la vida, una mente cósmica que todo lo rige, una divinidad que guía y orienta los destinos humanos? Tal como lo han demostrado especialistas en

temas religiosos de la talla de Mircea Eliade y Carl Jung, la búsqueda de lo divino no surge a partir de la evolución histórica de algunas culturas, sino que está inscrita en la estructura misma de la conciencia humana. El ser humano no puede acallar la pregunta vital acerca de la divinidad y su relación con ella, porque el cumplimiento de su esencia misma depende de la respuesta que pueda darle. Y profundizando aún más la cuestión, es posible afirmar que una vida plena, sólo se alcanza cuando se logra la unión con ese primer principio. En tal sentido, el ser humano puede ser definido como un *homo mysticus*, ya que la mística hace especial referencia a la unión con lo divino.

La palabra mística proviene del verbo griego *myo*, que significa cerrar, clausurar. A modo de anticipo, podemos afirmar que, en esta clausura expansiva del alma a lo divino, se encuentra el punto común a todas las tradiciones espirituales de la humanidad. Como lo ha dicho el gran orientalista Browne: **“Apenas hay un suelo, por árido que sea, donde la mística no eche raíces; apenas un credo, por formal que sea, en torno del cual no prenda sus zarcillos. Es, en verdad, el eterno clamor del alma humana por hallar su reposo; el insaciable anhelo de un ser en el cual ideales infinitos se hallan aprisionados y coartados por un miserable estado de hecho; y en tanto el hombre sea menos que ángel y más que bestia, ese clamor no dejará de oírse un solo instante. Asombrosamente uniforme es su tenor: en todas las edades, en todos los países, en todos los credos, ya venga del sabio brahmán, del poeta persa o del cristiano contemplativo, es en esencia un enunciado más o menos claro, más o menos elocuente, de la aspiración del alma a cesar en su mismidad y ser una con Dios”**.

La mística, por lo tanto, no ha de considerarse como una religión en sí misma, sino como el elemento más vital de todas las religiones y tradiciones espirituales, surgida siempre en rebelión contra todo tipo de frío formalismo. Tampoco es un sistema filosófico, aunque en general tiene su propia doctrina metafísica sobre la estructura del universo y en especial una concepción acerca del ser humano, a la cual denominaremos antropología mística. Más bien se la puede describir, como una tendencia innata del alma humana, que busca trascender la razón *lógica* (existen otras posibilidades de la razón) y alcanzar una experiencia directa de la Divinidad. Es indispensable señalar que la lógica que subyace en la mayoría de las tradiciones místicas, puede definirse como **“una mística de la inmanencia encuadrada en una metafísica de la trascendencia”**. Es decir, la lógica mística afirma que el principio universal (en sus múltiples

denominaciones, Dios, Brahma, Tao, etc), está presente en los manifestado, esto es en lo múltiple. Por tanto, la lógica mística admite la contradicción y no se limita a los principios aristotélicos de la identidad, el tercero excluido y no contradicción.

También es necesario comprender que, la Mística es siempre una experiencia transformante e incluyente con todas las manifestaciones de la vida. El propósito de los místicos es pues, establecer una relación consciente con el Absoluto, en el cual encuentran el objeto de Amor. Anhelan conocer, pero sólo para poder amar, y su deseo de unión no se funda ni en la curiosidad ni en ningún objetivo interesado. Ellos, en efecto, se presentan como sujetos de ese “conocimiento experimental de lo sagrado”(L. Massignon) que origina las palabras, los ritos, las instituciones en las que cristaliza después, eso que llamaremos religión. El místico, por tanto, no habla sólo como el teólogo cuando analiza o intenta demostrar la existencia de Dios. Habla del Dios que se le ha dado como presente en una experiencia.

Algunas definiciones posibles de mística son las siguientes:

a-“ Mística es la expresión de la tendencia innata del espíritu humano, a la completa armonía con el orden trascendente, sea cual sea la fórmula teológica con la que se comprende ese orden”(E. Underhill)

b-“Se puede definir a la experiencia mística como una "experiencia gozosa de un absoluto", porque ella procede de una vivencia de tal acendramiento y sutilidad que en ella se revela una mismidad universal que es totalmente diversa de cualquier condición que se le quiera imponer”(F. García Bazán).

c- “La Mística, si la palabra tiene algún sentido, significa la realización o la toma de conciencia de una unión o una unidad con o en algo inmensamente, infinitamente mayor que el yo empírico”(R.C. Zaehner)

d- “La Mística es la conciencia directa de la presencia de Dios”(B. McGinn)

e- “Es la expansión del alma humana que conduce a un estado integral de unión. Esta expansión es posible, porque de una u otra manera el ser humano participa de la naturaleza divina y por eso puede conocer y amar a la Divinidad” (P. Ciner)

3-Definición fenomenológica de la Mística como Ciencia: su estructura significativa como ámbito de conocimiento esencial, contemplativo y universal.

Como veremos a lo largo de este Seminario, todo conocimiento válido y por tanto científico en el sentido de riguroso y verdadero, tiene una estructura esencialmente similar y, por lo tanto, puede ser verificado (o también refutado) y contiene tres aspectos esenciales, denominados: **instrucción, iluminación y confirmación**. Si diéramos a la noción de ciencia un sentido más amplio que el de ciencia empírica-analítica, relacionada exclusivamente con la materia física, con toda razón entonces, el ámbito de la Mística, debería ser considerado científico. En ese sentido no es la palabra ciencia la que no interesa demostrar, sino más bien el ámbito de rigurosidad que el campo de la Mística posee. Por tal razón, también y siempre que se cuidara ese ámbito de demostración, podríamos decir que los términos ciencia y sabiduría son en lo que a la mística se refiere, intercambiables. El término **sabiduría**, tiene también una larga tradición histórica y puede resumirse del siguiente modo:

En el hebreo: חכמה (*Hokmot*).

En el griego: σοφία (Sofía)

En el latín: *Sapientia*

El significado general del término sabiduría tiene también la connotación de conocimiento y experiencia total y relacional de lo real

Sin duda, el término que sí vincularía Oriente y Occidente en lo que a mística se refiere, es la palabra gnosis (conocimiento). De hecho, los términos *Jñana* y *gnosis* están etimológicamente relacionados a través de la raíz indoeuropea “*gno*”, que significa “saber”. El término *Jñana yoga* se menciona por primera vez en la *Bhagavad-Gita*, (3-3). La palabra *Jñana* significa “conocimiento”, “intuición” o “sabiduría”, y en contextos espirituales, tiene el sentido específico de lo que los antiguos griegos llamaban “*gnosis*”, una clase especial de conocimiento intuitivo liberador.

3.a- Aplicación de la doble dimensión del término Ciencia en la Mística de Occidente: Análisis del poema de San Juan de la Cruz (1542- 1591): “Entréme donde no supe”.

*Entréme donde no supe:
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*1. Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo.
toda ciencia trascendiendo.*

*4. El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,
y Su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*5. Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía:
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber*

*a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*7. Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.*

*8. Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

3.b-Conclusión: Como ha sido posible advertir en el poema de San Juan de la Cruz, la noción de ciencia incluye una doble dimensión que es necesario distinguir. En su referencia etimológica (deriva del verbo *scindere*, que significa dividir-completar esta etimología en el punto 8 de este texto), remite a la fragmentación, y en ese sentido, no se corresponde con el fundamento esencial de la Mística que es la Unidad. Pero en su dimensión significativa o de sentido, la noción de ciencia, buscar además demarcar un ámbito de rigurosidad en la obtención del conocimiento, a través de la experimentación, la verificación y la demostración. Si se comprende que además de la materia física, y de los sentidos físicos que pueden captar y estudiar esa materia, existen otras dimensiones de lo real y otros sentidos para conocerlos, la mística y todo lo que ella conlleva, es con todo derecho un ámbito de conocimiento y una Ciencia.

3.c-La cuestión del Método:

Definición etimológica de método

La palabra "método" viene del latín *methodus*, y éste del griego μέθοδος, que proviene de dos palabras griegas: *Meta* (μετα) que significa más allá, y *Hodos* (ὁδός) que significa camino. Literalmente *método* podría traducirse como "el camino a seguir para ir más allá".

3.d-Características generales del Método Científico (estas características dependerán del ámbito científico de que se trate):

[Observación](#),

[Experimentación](#)

[Medición](#)

[Hipótesis](#)

[Falsabilidad](#)

[Reproducibilidad y repetibilidad](#)

[Revisión por pares](#)

[Publicación](#)

El método científico abarca las prácticas aceptadas por la [comunidad científica](#) como válidas a la hora de exponer y confirmar sus teorías.

3.e- Resumen de la obra de K. Wilber: *Los tres ojos del conocimiento* (Barcelona: Ed. Kairós 1983), (Síntesis de los capítulos 1 y 2), para comprender la legitimidad de las ciencias espirituales.

-Objetivo del libro:

Postular un paradigma globalizador y comprensivo (una teoría de campo unificado) que incluya la totalidad del espectro de la condición humana.

Ideas Centrales:

a-

San Buenaventura, el gran Doctor Seraphicus de la Iglesia y uno de los filósofos preferidos por los místicos occidentales, afirmaba que los seres humanos disponen, por lo menos, de tres formas de adquirir conocimiento, de <tres ojos>, como él decía (parafraseando a Hugo de San Víctor, otro místico famoso), el ojo de la carne, por medio del cual percibimos el mundo externo del espacio, el tiempo y los objetos; el ojo de la razón, que nos permite alcanzar el conocimiento de la filosofía, de la lógica, de la matemáticas, de la mente y el ojo de la contemplación, mediante el cual tenemos acceso a las realidades trascendentes.

b-

Ahora bien, aunque la terminología que nos habla del ojo de la carne, del ojo de la mente y del ojo de la contemplación sea cristiana, en todas las tradiciones psicológicas, filosóficas y religiosas principales nos encontramos con conceptos similares. Los <tres ojos> del ser humano se corresponden, de hecho, con los tres principales, dominios del ser descritos por la filosofía perenne, el ordinario (carnal y material), el sutil (mental y anímico) y el causal (trascendente y contemplativo).

c-

Cada ojo tiene sus propios objetos de conocimiento (sensorial, mental y trascendental); Un ojo superior no puede ser reducido a un ojo inferior ni explicado por él. Cada ojo es válido y útil en su propio dominio, pero incurre en una falacia cuando intenta captar totalmente los ámbitos superiores o inferiores.

d-

Un paradigma transpersonal verdaderamente comprensivo deberá recurrir por igual al ojo de la carne, al ojo de la mente y al ojo de la contemplación. También se intentará demostrar que, en general, la ciencia empírico-analítica pertenece al ojo de la carne, la filosofía fenomenológica y la psicología al ojo de la mente y la religión/meditación al ojo de la contemplación. Así pues, un paradigma nuevo y trascendental debería integrar y sintetizar el empirismo, el racionalismo y el trascendentalismo.

La cuestión del Método Científico

a-

El método científico fue inventado simultáneamente e independientemente por Galileo y Kepler alrededor de 1,600. Galileo, por ejemplo, subió a la Torre de Pisa y arrojó dos objetos-uno más pesado que otro- y comprobó que ambos llegaban al suelo al mismo tiempo. El experimento terminó demostrando que ambos caían con la misma velocidad y, por consiguiente, refutó el enunciado original de que <los objetos más pesados caen más rápidamente>. A partir de aquel momento, el mundo nunca volvería ser el mismo.

b-

Por más extraño que pueda parecer en la actualidad, aquella fue una idea genial: permitir que el ojo de la carne demostrara los hechos relativos al dominio de la carne y, de ese modo, evitar el error categorial que supone confundir a la carne con la razón y con la contemplación. Esta idea no sólo benefició a la ciencia, sino que también resultó provechosa para la religión, ya que le permitió despojarse de la escoria pseudocientífica innecesaria que en algunas circunstancias ha contaminado a las grandes religiones. Así

pues, no exageraríamos gran cosa si dijéramos que la ciencia empírico-analítica consiste, en medición

c-

La medida, y casi sólo la medida, es la que nos proporciona los datos de los experimentos científicos. En resumen: la genial y duradera contribución de Galileo y de Kepler fue la demostración de que, con respeto al mundo físico (o sensorio-motor), el ojo de la razón puede y debe vincularse y arraigarse en el ojo de la carne mediante la experimentación inductiva, cuyo núcleo es la repetición de mediciones (número).

d-

Sin embargo, algunos científicos trataron de obligar a la ciencia empírica, al ojo de la carne a hacer el trabajo de los otros dos ojos. Y este fue un error categorial por el que no sólo la ciencia, sino el mundo entero, han terminado pagando un precio muy elevado. Hay muchas formas de explicar la falacia del cientificismo. La ciencia empírica pasó de decir <lo que no puede ser visto con el ojo de la carne no puede ser verificado empíricamente> a afirmar < lo que no puede ser visto por el ojo de la carne no existe>

Para ese tipo de ciencia el mundo era cuantitativo y objetivo y apenas si quedaba lugar para los enfoques contemplativo y mental. La ciencia se había convertido en cientificismo, en positivismo, en materialismo científico, un alarde de la parte jugando a ser el todo.

e-

Para escapar del cientificismo y del empirismo exclusivo, basta simplemente con darse cuenta de que el conocimiento empírico no es la única forma de conocimiento ya que, más allá de él, existe el conocimiento mental-racional y el conocimiento contemplativo-espiritual. **Pero, si eso es así, ¿cómo podrían verificarse esas formas<<superiores>> de conocimiento? Si para esas modalidades de conocimiento la verificación empírica no es válida, ¿de qué disponemos?**

El problema de la verificación

a-

Todo conocimiento válido tiene una estructura esencialmente similar y, por lo tanto, puede ser verificado (o también refutado) y contiene tres aspectos esenciales, denominados: **instrucción, iluminación y confirmación**. Ejemplo: ‘Si no crees que está lloviendo, mira por la ventana’ (instrucción), y si la persona lo hace, logra su propia

iluminación, su propio conocimiento (iluminación). Luego, si los demás siguen la misma instrucción: ('Mira por la ventana') y ven lo mismo, alcanzamos el aspecto comunal (confirmación) y entonces podemos decir: "Ciertamente está lloviendo".

b-

En el ámbito de lo trascendente el conocimiento se obtiene del mismo modo, tiene una instrucción, una iluminación y una confirmación. No existe por ejemplo zen sin los tres aspectos, de hecho no existe conocimiento esotérico trascendente sin ellos. Para ello es preciso comenzar aprendiendo la práctica de la *contemplatio*, sea a través de la meditación, del zazen, de los mantras, de japa, de la oración interior, etc., y, cuando el ojo de la contemplación domina este aspecto, *mira* y luego comprueba esta iluminación directa con los demás y, lo que es más importante todavía, con el maestro o gurú. En este sentido, el gurú cumple aquí con la misma función que el profesor de matemáticas, que corrige nuestros problemas cuando estamos aprendiendo geometría.

Objeciones a la verificación del conocimiento contemplativo:

a-

Hay quienes afirman que el conocimiento místico no puede equipararse al conocimiento real porque no es un conocimiento público sino <privado> y, por consiguiente, no puede ser cometido a validación consensual. Sin embargo, esto no parece del todo correcto ya que el secreto de la validación consensual es el mismo en los tres ámbitos: un ojo entrenado es un ojo público y un ojo público es un ojo comunal o consensual. Para los matemáticos, por ejemplo, el conocimiento matemático es un conocimiento público (pero no lo es para los no matemáticos) y el ojo de la contemplación es un ojo público para todos los sabios. Tengamos en cuenta que, aunque el conocimiento contemplativo sea inefable, no por ello es un conocimiento privado, sino que es una visión compartida. El conocimiento de Dios es tan público para el ojo contemplativo, como la geometría para el ojo de la mente y la lluvia para el ojo de la carne. Y un ojo adiestrado en la contemplación puede mostrar la existencia de Dios con la misma certeza y la misma naturaleza pública que el ojo de la carne muestra la existencia de las rocas. Ahora bien, si una persona se niega a adiestrar uno u otro de los ojos (carnal, mental o contemplativo) es como si se negara a mirar y, en ese caso, estaría plenamente justificado ignorar su opinión al respecto y excluir su voto de la prueba comunal. No puede permitirse que alguien que rehúse aprender geometría emita su voto sobre la verdad del teorema de Pitágoras. Del mismo

modo, si alguien se niega a aprender contemplación, tampoco se le debe permitir decidir sobre la verdad de la naturaleza de Buda o del Espíritu. En otras palabras, si un individuo no estudia el aspecto n°.1 del conocimiento debería ser excluido de los aspectos n°.2 y n°.3 porque su conocimiento es inadecuado para la tarea.

b-

Un paradigma trascendental comprensivo se apoyará sobre el ojo de la carne y el ojo de la razón, pero también debería fundamentarse en el ojo de la contemplación, ya que ese ojo encarna una modalidad legítima de conocimiento que puede ser compartido y validado comunalmente.

El problema de la prueba:

a-

El núcleo del problema es la gran ambigüedad del significado de la palabra <experiencia>, una palabra que parece referirse tan sólo a la experiencia sensorial (como hacen los empiristas), pero que también puede designar casi todas las modalidades de conciencia y de conocimiento. La metodología real de recolección y de verificación de datos es completamente diferente en cada una de las tres modalidades, pero, los principios abstractos de recolección y de verificación de datos son esencialmente idénticos. Como muy bien ha aclarado Karl Popper, si no existiera ninguna forma de refutar un dato, tampoco existiría forma alguna de confirmarlo. Esos tres niveles, pues, nos proporcionan un «mecanismo de refutación» potencial. Ésta es, precisamente, la clave del éxito de cualquier ciencia.

b- Indagación trascendental

Ejemplo:

El referente del *satori* no son los objetos sensoriales que existen ahí fuera ni los objetos mentales que existen aquí dentro, sino el espíritu no dual, una aprehensión directa del espíritu realizada por el espíritu como espíritu, una aprehensión que unifica sujeto y objeto desvelando lo que es anterior a ambos, una aprehensión, por consiguiente, que está más allá de las facultades de la cognición empírica objetiva y la de la cognición fenomenológica subjetiva. Como dijo Hegel, éste es <el retorno del espíritu a sí mismo en un plano superior, un nivel en el que la subjetividad y la objetividad se unifican en un acto infinitivo >.

c-

Cualquier percepción individual propia del dominio de lo trascendente también puede ser inexacto errónea. Por ello el zen debe recurrir, en cada estadio, a la tercera vertiente, la confirmación cuidadosa realizada por un maestro zen y por la comunidad de mediadores participantes, una confirmación que no consiste en una simple palmadita en la espalda en el seno de una sociedad basada en el mutuo acuerdo, sino que se trata de una *prueba* muy fuerte, de un poderoso mecanismo de refutación y *no verificación* de cualquier percepción concreta que se haya tenido en la vertiente n.º.2 Tanto en privado (la intensa interacción con el maestro zen *dokusan*), como la exigente participación pública en rigurosas pruebas de autenticidad (*shosan*), las distintas percepciones son sometidas a la confirmación por parte de aquellos que han adiestrado sus ojos cognitivos para ver lo trascendente. Cuando tales percepciones no coinciden con los hechos trascendentes revelados por la comunidad de miembros que participan de un espíritu similar, no son ratificadas. Así pues, el zen, al igual que todas las demás escuelas contemplativas similares, dispone también de una sólida y valiosa metodología trascendental que tiene en cuenta nuestros *tres aspectos* de recolección y verificación de datos.

d-

¿Podemos considerar legítimamente como <ciencias> a quehaceres tales como el zen, el yoga, el cristianismo gnóstico, el vajrayana, el budismo, el vedanta, etc., por el hecho de ceñirse a las tres vertientes de recolección y verificación (o rechazo) de datos válidos?

La respuesta, por supuesto, depende de lo que entendamos por <ciencia>. Si por ciencia entendemos todas aquellas disciplinas que someten a sus datos (procedentes de cualquier dominio) a esos tres aspectos de acumulación de conocimiento, entonces podemos decir perfectamente que las escuelas más puras del zen, del yoga, etc., son científicas, ya que son instructivas, instrumentales, experimentales, experienciales y consensuales. Desde esa perspectiva, del mismo modo que ahora hablamos de ciencias sociales, de ciencias hermenéuticas, de ciencias psicológicas y de ciencias físicas (la última es empírica y las demás fenomenológicas o trascendentales), también podríamos hablar legítimamente de <ciencias

espirituales>. Hay muchos maestros de meditación que hablan de la ciencia del yoga, de la ciencia del Ser y de la ciencia de la meditación, por ejemplo.

Métodos de verificación limitados para el ámbito de lo trascendente y de la contemplación

a-

Veamos algunos ejemplos de los confusos resultados que se logran cuando se pretende <demostrar> la existencia de estados transpersonales o trascendentales, presentando evidencias exclusivamente empíricas. Comencemos con la monitorización fisiológica de los <estados alterados de conciencia>. Diversos investigadores han recurrido a meditadores, yoguis o swamis que afirmaban ser capaces de entrar en un <estado elevado de conciencia> y los han conectado a un electroencefalógrafo (EEG) para tratar de verificar sus afirmaciones. El yogui entraba entonces en un <estado superior> (*samadhi*) y el EEG registraba una punta de respuesta completamente desconocida. Pero esto, sin embargo, ¿qué es lo que demuestra?

b-

Eso demuestra simplemente que el yogui es capaz de alterar voluntariamente las pautas de su funcionamiento cerebral, pero la respuesta del EEG no nos proporciona ninguna demostración de la existencia de un estado de conciencia *superior*, sino tan sólo de un estado de conciencia *diferente*. En realidad, ese estado puede ser tanto una nueva forma de psicosis, como un brote de esquizofrenia catatónica o *cualquier otra cosa*. Por el contrario, *es el yogui, usando su ojo interno contemplativo, el único que se pronuncia sobre la trascendencia de su estado*. No es el EEG (una simple extensión del ojo de la carne), sino el yogui quien habla de estados elevados utilizando su ojo contemplativo. Que un determinado estado elevado de conciencia se correlacione con un determinado patrón de ondas puede ser un dato relativamente importante, pero, a fin de cuentas, no es la máquina sino el yogui (y la comunidad de meditadores competentes que comparten un espíritu similar), el único que puede determinar que se trata de un estado superior. La única demostración es contemplativa, no empírica. En ese sentido, los datos empíricos son útiles, pero no esenciales.

Conclusión del capítulo: Las Ciencias del Espíritu:

a-

Wilhelm Dilthey (1833-1911) señaló que junto a las *ciencias naturales* habían aparecido las *Geisteswissenschaften*, las ciencias mentales y espirituales. Fue precisamente el genio de Dilthey el que se dio cuenta que, aunque las ciencias naturales se ocupen del mundo natural objetivo y las ciencias del espíritu del mundo cultural, histórico y espiritual, *Geist* (la mente y el espíritu humano), sin embargo, conforma, informa, moldea y modifica al mundo objetivo y material (sensibilia).

b-

La cuestión es que los dominios superiores siempre dejan sus huellas en los inferiores. Los reinos superiores configuran, informan, crean, moldean, producen y modifican las manifestaciones de los reinos inferiores. Pero, sin embargo, esas producciones no pueden ser captadas por los reinos inferiores ni tampoco pueden reducirse a ellas. Así pues, éste es precisamente el objeto de las nuevas ciencias auténticamente superiores, lo superior en sí, lo superior como algo objetivado, cuantificado, expresado y encarnado en lo inferior.

4-Modelos y Métodos para el Estudio del fenómeno místico.

Desde las primeras décadas del siglo XX de forma implícita, y de forma explícita a partir de los años setenta, se vienen proponiendo dos modelos epistemológicos para el estudio del misticismo: el esencialismo y el constructivismo. En el primero, que se inicia fundamentalmente a través de la línea abierta por Scheleiermacher, muchos autores basaron más allá de las diferencias superficiales de las instituciones religiosas, una experiencia radical, idéntica en todas las religiones y que constituiría su núcleo esencial: la experiencia de un contacto directo, de una unión estrecha del hombre con la verdadera realidad, representada bajo formas diferentes como lo Absoluto, lo Divino, Dios, el Uno, el Brahman, por las diferentes doctrinas religiosas o teológicas. Esa experiencia constituiría la esencia de la mística, que la comparación de los diferentes fenómenos místicos permitiría captar con facilidad. El modelo en cuestión ha sido designado como "esencialista", "perennialista", "universalista" y ha revestido diferentes formulaciones. En este sentido han sido citados como expresiones de este modelo, autores como Radhakrishnan, Aldous Huxley,

Schuon, R. Guénon, Coomaraswamy, etc. Radhakrishnan, por ejemplo, ha expresado de la siguiente manera, su posición: “Por detrás de las variadas expresiones, Brahman, Yahveh, Ahura Mazda, Allah, late la misma intención, el mismo impulso, la misma fe. Todas las religiones brotan del suelo sagrado de la mente humana y están animadas por el mismo espíritu. Los diferentes sistemas son intentos más o menos satisfactorios de ajuste a la realidad espiritual”. Todas estas posturas han entrado en crisis en las últimas décadas. En primer lugar, se les reprochó proceder a comparaciones demasiadas sumarias, ignorar las diferencias de cada tradición, y ver reflejadas con demasiada facilidad los rasgos de la propia tradición, o de la forma de experiencia que apriorísticamente habían privilegiado como fundamental sobre el resto de los místicos, privándolos así de toda originalidad. En síntesis, ser autoritarios, al intentar anular la evidente existencia de la diversidad y la multiplicidad. Por eso la superación del esencialismo fue sobre todo la consecuencia de un cambio de paradigma epistemológico, que planteó en nuevos términos, la relación entre experiencia e interpretación en la que el esencialismo venía apoyándose. Este modelo que se denomina constructivista es defendido por autores como Steven Katz, Robert Gimello, Hans Penner, etc. Para todos estos autores, las experiencias místicas, como todas las demás, están sometidas a "procesos formativos y constructivos del lenguaje y la cultura y tales procesos no sólo intervienen configurando nuestra interpretación de la experiencia después de que ésta ha tenido lugar, sino durante su misma realización”. Esto significa que aislar o no prestar atención a las coordenadas culturales o teológicas en las que el místico se expresa, es un error grave. En ejemplos concretos esto se mostraría de la siguiente forma: para el místico sufí, no es accidental o fortuito lograr la unión con lo divino, a través de la concepción musulmana. El piensa, siente y vive dentro de las coordenadas de su religión y de su cultura. “No cabe- escribía a este propósito el gran estudioso en temas de mística judía Scholem- una unión mística abstraída del sistema a que pertenece. El místico anarquista de su propia religión es una invención sin fundamento”. Para que fuera posible habría que olvidar que “el hindú, el africano y el indonesio no tienen ni la misma concepción ni la misma práctica de lo que nosotros, cristianos occidentales, denominamos con ese nombre”.

A partir de este interesante debate, podría asumirse la siguiente propuesta metodológica: el conocimiento de la realidad necesariamente plural a la que se refiere la palabra mística, exigirá de quien pretende describirla en toda su riqueza un "verdadero

diálogo”, es decir, un diálogo que "intente dejarse conocer por el otro, aprender del otro y abrirse a una posible fecundación mutua", sin por eso caer en el relativismo, peligro mayor de las interpretaciones exageradamente constructivistas, que condenan a los miembros de las distintas tradiciones a la incomunicabilidad y al solipsismo.

El gran desafío del tercer milenio, es aceptar que Unidad y Diversidad no se contraponen, ni se excluyen. Cada uno de nosotros tiene derecho a transitar el Camino hacia Dios, según sus características y sus inclinaciones, y tiene también la obligación de dar el mismo derecho a los demás. Una Unidad que no permitiera las diferencias, sería como el mito griego del dios Cronos, que se comía a sus hijos para no ser desplazado. Una Diversidad que no se organizara en una Unidad, llevaría indefectiblemente al caos y a la violencia. Estos conceptos aplicados a una de las misiones específicas de Cafh, que es el advenimiento de una religión universal, nos ayudará a respetar las múltiples manifestaciones del hecho místico, de las cuales, nuestro Camino es una excelsa posibilidad para la humanidad del futuro. Esto implica aceptar que nuestro anhelo de universalizarnos, debe estar dirigido a incluir las diferentes formas de buscar la unión divina, así como también nuestra propia perspectiva de la realidad. Este trabajo de respeto hacia las diferencias religiosas y místicas, debe hacerse en el gran marco de la Unidad de la existencia, sabiendo y comprendiendo que el Amor inmenso e infinito de la Divinidad, puede albergar a todas las criaturas que la buscan.

5-Postulados Fundamentales de la Mística

Comenzaremos esta apartado haciéndonos una pregunta clave: ¿En qué supuestos fundan los místicos, su convicción de poder realizar “ese viaje maravilloso en busca de la divinidad?”. Evidentemente, una lectura cuidadosa de los grandes textos místicos de la humanidad, puede ofrecernos las siguientes conclusiones:

a-La mística concibe a la realidad como relacional y siempre tiene una perspectiva teleológica.

Esto significa que la Divinidad, más allá de todas las diferentes concepciones, es definida como Unidad. Este es justamente el supuesto que permite afirmar, que en todos los seres existentes, se encuentra presente su huella y que por tanto la Vida siempre tiene un sentido. Podríamos citar al respecto varios textos que confirman este postulado:

a) “Igual que el agua, aunque una y sin forma, cuando es vertida en distintas vasijas adquiere las formas de éstas, así el Señor, el alma del universo, toma la apariencia de distintos objetos. El Señor del Amor, por su placer y juego ha asumido las múltiples formas de dioses, hombres, animales, pájaros, y de otras cosas animadas e inanimadas. Infinito es el Señor e infinitas son sus expresiones” (*Srimad Bhagavatam*).

b) “En verdad todo es *Brahman*, de él surge todo, por él es sostenido todo, en él se disolverá todo” (*Chandogya Upanishads*).

c) “El *Tao* que puede ser expresado no es el *Tao* perpetuo... Sin nombre es principio del cielo y la tierra y con un nombre es la madre de los diez mil seres. Su profundidad parece ser el origen de los diez mil seres. Su profundidad parece ser la razón de su existencia” (*Tao te Ching*).

d) “Entonces, ¿qué es el Uno?. Potencia de todas las cosas. Imagínate, en efecto, una fuente que no tenga un principio distinto de ella, pero que se haya entregado a todos los ríos sin haberse agotado en ellos, sino permaneciendo ella misma en quietud; imagínate que los ríos salidos de ella estén todavía juntos antes de fluir, uno en una dirección y otro en otra, pero como presintiendo ya cada uno adónde ha de enviar su respectiva corriente. Es una maravilla cómo la multiplicidad de la vida provino de la no-multiplicidad y cómo la multiplicidad no habría existido si no existiera lo anterior a la multiplicidad”. (Plotino, *Enéada* III,8.)

e)- “Oración de la Unidad”: Concédenos, Señor, la conciencia absoluta y eterna de la Unidad. Que nuestros pensamientos, palabras y actos sean siempre Sus pensamientos, Sus palabras y Sus actos. Que la mutación de nuestra conciencia y la Suya no nos hagan sentirnos elegidos Suyos. Concédenos, Señor, morir para los atributos al fin y para siempre. Que la nada nos acoja y nos pacifique. Que no florezca en nosotros la Unidad, para que no aparezca manchada con la sombra nuestra. Concédenos Señor, que cese nuestra mente por la muerte real o figurada” (*Tratado de la Unidad* del místico sufí Ibn Arabi).

b- La mística afirma que de una u otra manera el ser humano participa de la Divinidad.

Si no existiera afinidad entre ambas naturalezas, no habría posibilidad de unión. Este postulado puede resumirse en el viejo adagio de Platón, que tanta influencia tuvo en todos los místicos de Occidente: “Lo semejante se une a lo semejante”. Este parentesco de naturalezas ha sido expresado en variadas formas por los místicos de todos los tiempos:

a) “Amante, Amado, Amor por fin son uno y El, el Uno, el Real, es todo en todo” (Odas de Ibn al-Fárid)

b)“Amor, te quiero a Ti, todo a Ti. Mi Ser es Dios, no por simple participación, sino por una verdadera transformación de mi Ser: Dios es mi Ser, mi Yo, mi fuerza, mi beatitud, mi bien, mi gozo”(Obras Completas de Santa Catalina de Siena).

c) “Entonces penetra en mí algo que debe elevarme por encima de todos los ángeles. En esta irrupción recibo una riqueza tan grande, que Dios no puede serme suficiente con todo lo que El es como Dios, ni con todas sus operaciones divinas; pues en esta irrupción yo recibo esto: que Dios y yo somos uno” (Sermón XIV de Meister Eckhart).

c- La mística afirma que el conocimiento más perfecto es el intuitivo.

Esto no implica desechar el conocimiento obtenido por los sentidos o por el razonamiento discursivo, simplemente significa priorizar la intuición como método excelso de contacto con la divinidad. La intuición no puede ser confundida con irracionalidad, sino que debe ser definida como “la relación directa (o sea sin intermediarios) con un objeto, o la comprensión directa e inmediata de una verdad”. Esta forma superior de conocimiento se efectúa a partir de la existencia en el ser humano, de un nivel estrictamente espiritual, que se distingue de las otras potencias humanas: sentidos físicos, memoria, voluntad, razonamiento discursivo (capacidad de analizar, distinguir, etc.). Hemos afirmado anteriormente, que el campo de trabajo de la mística, es la divinidad concebida como Unidad. Esto implica que no es posible acceder e instalarse en ella desde la separatividad en la que se mueve el razonamiento

discursivo, y que por lo tanto el místico debe realizar un profundo esfuerzo para despertar “esa vista interior que todos tienen, pero que pocos usan”(Plotino).

d- La mística sostiene que para unirse a la divinidad es necesario purificarse del apego excesivo al yo.

Por supuesto que este postulado es experimentado de diversas formas, en las múltiples tradiciones espirituales de la humanidad. Sin embargo, esto no implica la destrucción de la individualidad profunda, ya que en ella y sólo en ella se produce el encuentro con la divinidad. Citaremos algunos ejemplos de esta delicada cuestión:

a)- “El hombre que abandona todo anhelo y obra sin intereses, libre del sentido del “yo” y de lo “mío”, él alcanza la paz. Este es el estado, Oh Partha, del hombre que descansa en Brahman; habiéndolo alcanzado, él no es decepcionado. El que permanece en este estado hasta la hora de la muerte, llega a unirse con Brahman”. (*Bhagavad Guita* según la traducción de Gandhi).

b)- “Sutil es la senda del amor. No hay en ella indagar ni no indagar. Allí uno pierde el yo a sus pies. Allí está inmerso uno en la alegría de la búsqueda: sumido en las profundidades del amor como el pez en el agua” (*Los Poemas de Kabir*).

e- La mística afirma que el desenvolvimiento espiritual supone un proceso.

No es posible lograr un estado de realización permanente, simplemente con comprensiones racionales. Los místicos saben que el proceso es largo y a veces arduo y doloroso. Fundamentalmente este proceso implica una aceptación profunda de la finitud humana, de la necesidad de alcanzar una visión expansiva de la vida a través de la superación de actitudes egoístas. Ellos descubren que el origen del egoísmo y de la maldad humana, se encuentra en el rechazo a la muerte y al dolor intrínseco de la existencia humana. El budismo ha sido, una de las tradiciones religiosas, que mejor ha entendido el trabajo espiritual que debe hacer un ser humano, para liberarse del miedo al dolor. El Sermón de Benarés, verdadera joya de la literatura espiritual, lo describe con precisión, vigor y claridad:

“Esta es, ¡oh monjes!, la vía que conduce a la extinción del dolor, éste es el noble óctuplo camino: recta visión, recta intención, recto discurso, recta conducta (actividad), rectos medios de subsistencia, recto esfuerzo, recta memoria (atención, presencia de espíritu) y recta

concentración (devoción, actitud espiritual). Esta es, ¡oh monjes!, la vía media que ofrece visión y entendimiento, que conduce a la paz, a la iluminación, al *nirvana*.

Esta es ¡oh monjes!, *la noble verdad del dolor*: nacer es dolor, envejecer es dolor, morir es dolor, sufrimiento, lamento, abandono, y desesperación es dolor. Estar en contacto con lo que nos desagrada, estar separado de lo que nos agrada, es también dolor. En una palabra, este cuerpo, estos cinco *khandas* son dolor.

Esta es, ¡oh monjes!, *la noble verdad del origen del dolor*: la sed que conduce a nacer de nuevo, con su pasión y deseo, buscando satisfacción acá y acullá, a saber: la sed de placeres sensuales, la sed de volver a nacer, la sed de terminar la existencia.

Esta es, ¡oh monjes!, *la noble verdad de la cesación del dolor*: la supresión completa de esta sed, su destrucción, abandonándola, renunciando a ella, liberándose y desasiéndose de ella”

f- La mística sostiene que el guía por el camino ascendente es el “amor”.

Este término es para los místicos, mucho más que una mera emoción, ya que ellos experimentan que la esencia misma de la realidad es Amor. En palabras del Sr. Santiago Bovisio:

“Es que el Amor es la esencia divina de la vida y brota por doquier, como el súbito resplandor de los relámpagos en la noche de tormenta. Por amor se mueven los astros y las cadenas planetarias; por él la flor del campo asoma su corola en las mañanas de primavera. Nadie puede escapar al hechizo del Amor Real que es, en una forma u otra, la aspiración de todas las formas creadas” (Enseñanza N°7 de *Desenvolvimiento Espiritual*).

g- La mística afirma que, sin transformación, ni realización, aun la más elevada doctrina espiritual es un cúmulo vacío de palabras.

El místico trabaja incansablemente, hasta el último segundo de su vida, para transformar sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones, en canales vivientes del

Amor Divino. En este sentido, la experiencia mística jamás puede conducir a la indiferencia hacia los demás seres o hacia la soberbia de creerse un “ser superior” a los otros. Justamente por esta razón, Mística y Experiencia son términos absolutamente convertibles: no pueden existir el uno sin el otro.

h- El proceso místico y sus etapas

La imagen de “camino” es sin duda, una de las familiares en los textos místicos de todos los tiempos. Si bien asume características diferentes en cada tradición espiritual, es una constante, la certeza de que el desenvolvimiento requiere de un largo esfuerzo y preparación. En el hinduismo los diferentes sistemas seguidos para alcanzar la unión con el Absoluto son denominados *marga* (camino) y están dirigidos a proporcionar un método para alcanzar la pureza máxima en el conocimiento (*jñana marga*), en las obras (*karma marga*) y en la devoción (*bhakti marga*). El budismo designa la práctica conducente a la liberación con la expresión *pali* de *attangika magga*, es decir camino de ocho fases o miembros. Recordemos también, el término *tarika* (camino, senda), que designa en el islamismo el camino que sigue el practicante sufí, desde la observancia de la ley revelada, hasta el contacto con la realidad divina. En el cristianismo, por ejemplo en Orígenes, es muy frecuente el recurso a la imagen de la *vía*, el *iter* (camino), para designar el proceso que conduce el alma a Dios, o la equivalente de *itinerario*, consagrada por San Buenaventura en su *Itinerario de la mente a Dios*.

Sin bien cada tradición enmarca el camino hacia la divinidad en sus propias coordenadas teológicas, es posible advertir tres etapas bien diferenciadas: las prácticas preparatorias, la entrada en el camino de la experiencia propiamente dicha y la culminación del proceso en las formas más perfectas de experiencia: contemplación, iluminación o éxtasis del místico. A estos tres momentos se refiere la división del proceso, clásica en la espiritualidad cristiana a partir del Pseudo Dionisio Aeropagita, en *vía purgativa*, *iluminativa* y *unitiva*, es decir fase de la preparación o purificación, la iluminación y la unión.

Es interesante destacar la coincidencia en los grandes místicos, en lo que respecta a la idea de que la ascética separada de la mística, conduce inexorablemente a la crueldad y a la enfermedad mental. Buda advertía que: “es inútil lacerarse el cuerpo cuando las cosas no están en orden en nuestro interior”. Los sufíes por su parte, afirmaban que: “el hambre es sólo un medio para el progreso espiritual y no un fin en sí

mismo”. San Juan de la Cruz, escribía en *Noche Oscura* lo siguiente: **“Atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan a penitencias y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que posponen la sujeción y la obediencia- que es penitencia de razón y discreción- a la penitencia corporal, que, dejada esta otra aparte, no es más que penitencia de bestias”**.

En este apartado también quisiéramos profundizar en un aspecto fundamental del proceso hacia la unión divina: el arquetipo del combate espiritual. Comenzaremos nuestro análisis, recurriendo al fascinante mundo de las tradiciones espirituales antiguas. Así por ejemplo, los griegos tenían entre sus divinidades a *Eros* (amor) y a *Tanatos* (muerte), quienes representaban dos fuerzas cósmicas que luchaban entre sí incansablemente. Freud usó estas divinidades para describir la presencia de dos impulsos inscriptos en la estructura psíquica, y que explicarían las distintas conductas de un ser humano: una dirigida a la afirmación de la vida, la otra a la destrucción y a la muerte. La religión persa y el cristianismo en general, también afirmaron que existen dos fuerzas, la del bien o Dios, y la del mal o demonio, que luchan eternamente, y que inciden profundamente en el destino espiritual de un ser humano. En estos dos casos, el demonio siempre es vencido por las fuerzas divinas, pero luego de un difícil combate. Más allá de todas estas interpretaciones, es innegable que todo aquel ser humano que transita un camino de desenvolvimiento espiritual, ha experimentado en su interior la presencia de una fuerza que se resiste al cambio, a la transformación que lo conduzca a un estado superior de conciencia y otra fuerza, que tiende desesperadamente hacia la libertad interior, hacia Dios. Esta situación siempre es vivenciada como un desgarramiento, como un “verdadero combate espiritual”. Tomamos esta expresión del místico cristiano Orígenes (188-240), para quien el alma debe librar una difícil lucha entre las fuerzas del bien y las fuerzas del demonio (que se manifiestan en pensamiento y sentimientos egoístas), para poder alcanzar su liberación. Es bueno que el alma sepa, que esta es una etapa normal del proceso espiritual, y que no significa en absoluto falta de vocación espiritual. Todos los grandes seres han debido pasar la prueba de la “tentación” entre la seguridad de lo conocido y la fuerza irresistible del llamado a lo divino. Pensemos en Buda y en su decisión extrema de abandonar a su mujer y a su hijo para cumplir con su destino, en Jesús y su encuentro con el demonio, quien le ofrecía todas las riquezas del mundo, a cambio de su subordinación a él, y no a las fuerzas divinas. Los ejemplos son innumerables y en mayor o menor medida, siempre se repiten

en toda alma que ha decidido hacer un cambio profundo en su vida. Básicamente estas dos tendencias, muestran la belleza y la tragedia de la existencia humana: la necesidad de elegir entre el camino que conduce a la libertad o el camino que lleva inexorablemente al miedo y a la ignorancia. Esta situación es presentada de manera magnífica en la Enseñanza N°1 de *Simbología Arcaica*: **“Cuando el Viandante quiere salir del Pequeño Anillo, la Dama Negra levanta un espantoso torbellino que lo ciega y lo desalienta. Cual serpiente tentadora, ella lo persigue con pasiones abrasadoras, trae con violencia a su memoria los recuerdos de los placeres pasados y lo acosa para que no los abandone”**. También está descrita con una gran belleza en el Mensaje de Plenilunio de Cafh, sobre la Mística del Corazón:

“El camino místico conduce hacia la unión con la Divina Madre, pero está bordeado con abismos profundos. La búsqueda de la autosatisfacción, el afán por ser más, la aislación creada por el egoísmo, la infatuación y la soberbia, son enemigos que constantemente acechan al alma que no está alerta para transmutar sus compuestos. Sólo las almas animadas por una intención de renuncia lo transitan sin caer”.

No es bueno minimizar este aspecto fundamental de la vida espiritual, ya que el combate espiritual es un arquetipo, un modelo eterno inscripto en la conciencia humana. Si bien la divinidad ama a todas sus criaturas y siempre las estará esperando, los seres humanos anhelan conseguir el trofeo de la paz y de la beatitud, a través de su propio esfuerzo. Esto explicaría porque en general, las épocas de fundación de las religiones y de los caminos espirituales, siempre tienen ejemplos magníficos de seres que están dispuestos a darlo todo, por amor a sus ideales. En este sentido es necesario recordar, que, si bien la vida espiritual no debe estar separada de la vida cotidiana, tampoco es bueno caer en el extremo de quitarle belleza y misterio, al proceso que conduce hacia Dios. La búsqueda de lo sagrado, siempre va acompañada de la necesidad de ofrenda y de misterio de parte del que inicia esta gran aventura. Los Buscadores Eternos de la Divinidad, deben mantener siempre encendida la antorcha del entusiasmo místico. La palabra entusiasmo no debe ser confundida con un optimismo ingenuo, ya que significa según la etimología griega, “estar lleno de Dios”, es decir tener la certeza de la presencia de Dios mismo en el alma. Aprendamos pues, a dejarnos conmover ante la imponente majestuosidad de lo divino, y hagamos de nuestro proceso espiritual, la historia de los héroes de nuestros cuentos infantiles, que eran capaces de

sacrificar todo por cumplir sus más excelsos anhelos. Sin duda, dos autores excelsos como Goethe o Novalis pueden resumir esta necesidad de belleza y de combate espiritual que hay en todo ser humano. Así Goethe escribió que **“El estremecimiento es la parte mejor de la humanidad. Por mucho que el mundo se haga familiar a los sentidos, siempre sentirá Lo Enorme, profundamente conmovido** y Novalis, por su parte afirmó que: **“Todo obstáculo en la naturaleza es la reminiscencia de una patria más elevada”**.

I- El proceso místico y la asistencia de las Fuerzas Divinas

Todas las tradiciones espirituales coinciden en afirmar (cada una desde sus supuestos teológicos), que el ser humano no está solo en su esfuerzo por alcanzar la liberación espiritual. Lo asisten fuerzas invisibles que lo acompañan permanentemente en el proceso de búsqueda de lo divino. Así por ejemplo en el hinduismo se menciona la existencia de devas, en el judaísmo y en el cristianismo de ángeles, en la filosofía griega de daimones, etc., etc. Estos seres intermedios ayudan al alma y le dan señales para no perderse en este complejo camino. Decimos complejo, porque el alma debe vencer obstáculos internos y externos para unirse a Dios. Los internos son básicamente los infinitos juegos de la mente racional, que ponen en duda la certeza interior del alma. Los externos pueden estar caracterizados por dificultades materiales o sociales de muy variada índole, y que pueden detener al alma en su intento. Sin embargo, y apoyándonos en los grandes relatos místicos, siempre los obstáculos internos son más difíciles de vencer que los externos.

Estos seres intermedios, junto a las variadas manifestaciones de la presencia divina (ayudas inesperadas, coincidencias, encuentros benéficos etc.), no son situaciones extrañas para el ser que se ocupa seriamente de su desenvolvimiento espiritual. Ocuparse seriamente, implica cumplir con escrupulosidad y responsabilidad las obligaciones propias de una vida humana y descansar en el inmenso amor de la Divinidad, que ha previsto el camino de regreso hacia Ella.

En la doctrina de Cafh, también está presente el mundo maravilloso de la asistencia de la Madre Divina. En las Enseñanzas se denomina “Santos Maestros” a las entidades superiores que guían los destinos de los Hijos/as. La voz de los Maestros, llega continuamente al corazón y a la mente de los Hijos, para guiarlos por el Sendero Espiritual y ayudarlos así, a cumplir su misión “que es la realización del amor divino en

uno mismo y, por reflejo y similitud, en todos los seres humanos capacitados para ello”(Vida Espiritual, 1era. Enseñanza). La expresión “Voz de los Maestros” no es metafórica. Cuando los Hijos aprenden a mantenerse en su clausura mística, pueden escuchar claramente sus indicaciones. Llegados a este punto del desenvolvimiento espiritual, comienzan a despertarse los sentidos espirituales, que son tan reales como los físicos. Esta tradición espiritual que comienza a desarrollarse con Orígenes en el siglo III, fue rápidamente ocultada por las facciones más reaccionarias de la cristiandad. Sin embargo es un hecho indiscutible la existencia de un cuerpo más sutil y etéreo que el físico, y que recubre al alma desde antes de la encarnación. A medida que el alma adelanta espiritualmente, comienza a transformarse y a manifestarse, por ejemplo a través de la percepción de voces o visiones de entidades superiores. Este cuerpo es también denominado brillante o centelleante y es posible verlo como una luz que recubre a los seres realmente evolucionados. También en la doctrina de Cafh se habla de los cuerpos de fuego. Sumamente interesantes resultan las reflexiones del Sr. Santiago, sobre el desarrollo del “Cuerpo de Fuego” en los Hijos de Cafh. Haciendo uso de su enorme cultura mística, conecta esta cuestión con la doctrina de San Pablo, acerca del llamado cuerpo de resurrección. Esta doctrina postula que el Cuerpo de Fuego, no es ni el físico ni el etéreo, sino un cuerpo más sutil que actualmente reviste a los Hijos como un velo, como una luz superpuesta al cuerpo físico, pero que es el principio de lo que serán los cuerpos luminosos, transparentes y alternados de los hombres del futuro. La confianza en lo divino y la dependencia en lo humano son las fuerzas que desarrollan el Cuerpo de Fuego. Los Hijos/as también cuentan con los Protectores Invisibles que asisten y cuidan a los miembros de cada Tabla. En general todos ellos han sido en sus existencias terrenas, seres que han alcanzado notables niveles de evolución espiritual.

La asistencia divina no implica la eliminación de las dificultades propias de toda vida humana: la lucha por la existencia diaria, la enfermedad, la vejez, la muerte, etc.. En ese aspecto un ser que se ocupa de su desenvolvimiento espiritual, que implica esencialmente “participación con todas las almas”, puede recordar constantemente la frase del escritor Hemingway: “Todos se preguntan ¿por qué a mi? Yo me pregunto ¿por qué no a mi?”. A través de esta consigna, es posible evitar cualquier tipo de desviación espiritual que sostenga alguna superioridad entre los seres humanos. Aprendamos a guarecernos en la Asistencia Divina. Sólo los seres verdaderamente fuertes e inteligentes saben hacerlo.

7-Antropología Mística: características

A lo largo de los siglos han sido formuladas muchas definiciones sobre el ser humano. Para enunciarlas se han privilegiado algunas perspectivas de la compleja naturaleza humana: biológica, psicológica, social, cultural, espiritual, etc. Todas en mayor o menor medida han sido válidas para intentar explicar “ese misterio inmenso que es el alma humana”. En palabras de Pascal: “Qué quimera es, pues, el hombre, qué novedad, qué monstruo, que caos, qué sujeto de contradicción, qué prodigio? ¿Quién desentrañará este enigma?... Conoced, pues, soberbios, qué paradoja sois para vosotros mismos.....aprended que el hombre supera infinitamente al hombre y escuchad de vuestro maestro vuestra condición verdadera que ignoráis. Escuchad a Dios”.

La pregunta que podemos formularnos, después de leer este bello texto es la siguiente: ¿existe algún lugar interno en donde podamos escuchar la voz divina? Esta es justamente la perspectiva que ofrece la antropología mística, como disciplina que explica la naturaleza humana, teniendo en cuenta su búsqueda innata de unión con lo divino. Las expresiones que los místicos ofrecen de esta antropología son notablemente diferentes y están condicionadas por las circunstancias históricas, culturales y religiosas en las que viven y piensan. Pero todas manifiestan un hecho común: la presencia en el hombre de un más allá de sí mismo, su condición de estar habitado por un *excesus* que lo inunda y lo desborda. A partir de esta convicción fundamental, los místicos descubren un nivel que existe con independencia de la dimensión biológica, psicológica, cultural etc. Llamaremos pues, a ese punto inespacial y eterno, “el nivel místico”. Llamaremos pues “dimensión mística” a ese nivel inespacial e independiente que permite la contemplación objetiva, tanto del ser humano mismo como del cosmos y que sin lugar a dudas posibilita al ser humano la libertad con respecto a todo condicionamiento interior y exterior. El objetivo fundamental de este apartado, será explicitar las características de una antropología mística, entendida ésta como la postulación filosófica que asume la existencia de un nivel o dimensión que es independiente del compuesto psicofísico. Los variados nombres y metáforas que la tradición mística ha utilizado para designar este lugar sagrado: Atman, Centro del Alma, Fondo del Alma, Tabernáculo Secreto, etc, evidencian la existencia de este nivel eterno, donde se produce la comunicación entre el alma y lo divino. Sin embargo, y a la luz de los conocimientos provenientes fundamentalmente de la biología y la psicología

contemporáneas, es necesario actualizar esta bella tradición para el tercer milenio. En primer lugar, afirmar que el ser humano es una unidad múltiple, donde los diferentes niveles de su entidad pueden y deben coexistir armónica y equilibradamente. Esto implica que no tiene ningún sentido destruir al cuerpo o anular las características psicológicas de un individuo, para despertar el nivel místico. Tampoco se trata de aislarse o volverse indiferente al medio exterior que a uno lo rodea. Adonde apunta esta gran verdad de la Antropología Mística, es a reconocer y descubrir esa morada secreta, donde se produce la vivencia más maravillosa a la que puede tener acceso un ser humano. Las Ciencias de la Salud del siglo XXI, también han comprendido que un ser que tiene una buena relación con Dios, es prenda segura de salud física y psicológica.

Como forma de acceso a esta apasionante cuestión, citaremos algunos textos místicos, en donde la existencia de este nivel independiente, se manifiesta con toda diafanidad.

En el *Srimad Bhagavatam*, libro escrito hace miles de años, leemos los siguientes consejos:

“El Señor Visnu descendió de su alta morada en respuesta a la oración del rey, y después de bendecir a sus devotos les enseñó estas verdades: “El hombre sabio no odia ni injuria a nadie. Ve al único Ser divino en todo. Tampoco se siente atado al cuerpo, porque sabe que la esclavitud del Karma abraza únicamente a quien ignorantemente se identifica con él. El Atman es libre. Quienes conocen al Atman como el soberano del cuerpo, los sentidos, la mente y el intelecto, se hacen audaces y se liberan de toda esclavitud. Saben que sólo el cuerpo está sometido al nacimiento y la muerte, mientras que el Atman es libre e inmortal. Ninguna aflicción puede caer sobre ellos, porque el amor los une a mí”.

En Occidente, merecen destacarse tres autores: Plotino, Orígenes y Meister Eckhart. En Plotino, por ejemplo está presente la doctrina del alma indescensa, del siguiente modo:

“... tocamos verdaderamente a Dios, convivimos (σύνεσμεν) con El y estamos suspendidos de él. Es decir, estamos situados en El desde el momento en que nos inclinamos decididamente a El”⁴.

⁴ V,1(10),11,10-15

En el caso de Orígenes, la doctrina de la preexistencia, que fue condenada en el Concilio de Constantinopla en el año 553 d.C, afirma que:

Esta Vida sobreviene al Logos y permanece, una vez que ha sobrevenido después, inseparable de Él. Pues es necesario que el Logos que purifica al alma se encuentre antes⁵ en el alma para que luego de Él y su intervención purificadora –una vez suprimida toda muerte y toda enfermedad–, la vida sin mezcla venga a permanecer en todos aquellos que fueron capaces de recibir en ellos al Logos como Dios.

Por su parte Meister Eckhart, místico cristiano del siglo XIV, explicaba en su bello tratado sobre *El Nacimiento Eterno*: “Así nunca ha habido un hombre que haya sido conducido a la caída por las cosas exteriores, sino solamente por el hecho de que ya antes se había salido de su fondo y se había fijado demasiado en lo externo. Agustín dice: “Hay muchos que han buscado la luz y la verdad, pero completamente fuera, donde no estaba. Entonces al final llegan tan lejos de la casa que ya no encuentran el camino de vuelta a su casa o al interior. ¡Y no por eso han encontrado la verdad, pues solamente está en el interior, en el fondo del alma, no fuera! Así, pues, el que quiera encontrar luz y penetración de verdad, que espere y preste atención a este nacimiento en él, en el fondo del alma: así serán iluminadas también todas sus potencias e incluso su hombre exterior. Pues en cuanto Dios toca con su verdad el fondo, la luz se extiende también por las potencias y el hombre puede en el instante más, que todo lo que pudieran enseñarle”.

También en la doctrina de Cafh encontramos una línea mística semejante, y así por ejemplo, podemos citar algunos este fragmento de un Mensaje de Plenilunio del Sr.

⁵ Es indispensable destacar al respecto, que el verbo que Orígenes utiliza en este fragmento al referirse al Logos que está desde el principio en el alma es προῦπάρχω. Éste era también, el verbo utilizado en los textos condenados por el Concilio de Constantinopla. Cf. J. D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, tomos nonus, Florence, 1763, pp. 533-534; J. P. MIGNI, PL (*Patrologiae Cursus Completus*, Tomus LXIX), Justiniani Lib. Adv. Origenem, p. 221. Este verbo está formado por las preposiciones πρό y ὑπό, que significan antes y debajo de respectivamente y el verbo ἄρχω que entre sus múltiples significaciones puede ser traducido como dar origen, comenzar, preceder, ser la causa de, etc. Si unimos todos los matices de este complejo y hermoso verbo y lo aplicamos a la obra de Orígenes en donde lo que «da origen» hace alusión a la sabiduría eterna de Dios y de su Hijo, creemos que debería ser entendido «como la eternidad del principio que está antes del tiempo y subyace en él». Creemos que estos fragmentos, claramente muestran que la doctrina de la preexistencia no es una hipótesis, sino un supuesto fundamental del sistema del alejandrino, que ha mantenido a lo largo de toda su vida. En ese sentido, pensamos que las condenas del Concilio de Constantinopla⁵ a la doctrina de la preexistencia se hicieron desde un paradigma teológico y filosófico que impidió comprender la relación existente entre tiempo y eternidad, entre principio y fin, entre esclavitud y liberación espiritual, entre gracia y libre albedrío.

Santiago Bovisio, en donde nos han enseñado a descubrir este nivel estrictamente espiritual: “Hemos de permanecer este año en adoración de amor en el santuario de nuestro templo secreto. No hay lugar más hermoso ni más seguro, como ya lo dijo el Gran Maestro; “Busco refugio en la Divina Madre, en las Enseñanzas, en la Gran Corriente” (Adoración de Amor, Mensajes I).

8-La Antropología Mística y el proceso del encuentro con lo divino

Rudolf Otto, teólogo protestante de principios del siglo XX, tuvo el mérito de señalar y describir el núcleo esencial de la relación del ser humano con lo divino⁶. Utilizando la categoría de “lo santo”, Otto explicó que existen básicamente dos fuerzas que mueven al ser humano a tomar contacto con lo divino: por un lado el aspecto tremendo, que detiene y distancia a causa de su *majestad*, de su *omnipotencia*, de su radical *misterio* para la mente humana y por el otro el aspecto que fascina y atrae. El primer sentimiento se produce, porque la inmensidad y la fuerza de lo divino supera ampliamente al sujeto que la busca. De allí deriva seguramente, la idea del “temor de Dios” que aparece en varias religiones. Pero junto a esta vivencia se produce la fascinación, la necesidad de unirse y descansar en Dios. Otto piensa que “ambos elementos, atrayente y retrayente, vienen a formar entre sí una extraña armonía de contraste”. La primera fuerza es vivida por los seres humanos como miedo. Pero llegados a este punto podríamos preguntarnos lo siguiente ¿miedo a qué? La respuesta tiene varios aspectos para analizar. En primer lugar, el poder de lo divino, que se manifiesta en la naturaleza, en la capacidad de otorgar vida o muerte, hace experimentar “el sentimiento de dependencia”. El ser humano comienza a descubrir su pequeñez y su impotencia, ante una fuerza que no puede controlar, pero a la que está subordinado. En segundo lugar, y siguiendo los testimonios de muchos místicos, el miedo se produce porque de una u otra manera la Divinidad necesita que los seres humanos que la buscan, sean capaces de ofrendarle sus vidas, su anhelo. Muchos seres quedan atrapados en este punto y ese miedo natural y normal a lo Divino, se transforma en fobia. Aquí por supuesto, el límite entre la enfermedad y la salud, se torna muy sutil. Puede pasar que causas externas, como la crianza, la relación con los padres, agudice y exagere este sentimiento natural. Probablemente el origen de todo miedo, sea el miedo a la muerte física. Este límite ineludible es experimentado como impotencia y enojo al no encontrar una razón que explique, porque el ser humano debe experimentar el dolor de la finitud

⁶ R. Otto, *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

en su paso por la Tierra. Ya Gilgamesh, un poeta sumerio de hace más de cinco mil años, exclamaba:

«¿Gilgamesh, adonde te diriges? La vida que tanto anhelas, nunca la podrás alcanzar. Porque, cuando los dioses crearon al hombre, le infundieron la muerte, reservando la vida para sí mismos. Gilgamesh, llena tu vientre alégrate de día y de noche, que los días sean de completo regocijo, cantando y bailando de día y de noche. Vístete con ropas frescas, lava tu cabeza y báñate. Contempla al niño que coge tu mano, y deléitate con tu mujer, abrazándola. Porque esto es lo único que se encuentra al alcance de los hombres»⁷.

Pero como tan certeramente Otto observó la lógica de *homo religiosus* no es lineal.⁸ Justamente por esta razón el temor que produce el poder de lo divino, coexiste con la fascinación y el deseo de Dios, siendo esto una vivencia tan connatural como el miedo. El ser humano intuye, que sólo podrá completarse cuando se una a lo Divino. Este deseo de completud, tiene en el místico su origen y su fundamento, no en la necesidad de revivir la perdida fusión uterina entre la madre y el niño tal como pensaba Freud, sino en la necesidad de reencontrarse con lo divino en una dimensión independiente del compuesto psicofísico.

9-Acerca de las etimologías de la palabra conciencia. Implicancias en la Antropología Mística

Sin lugar a dudas, el término conciencia es una de las palabras más usadas en diversos ámbitos científicos contemporáneos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, su uso carece de precisión conceptual. En ese sentido en este Seminario, se buscará clarificarlo, teniendo en cuenta que la palabra conciencia es susceptible de múltiples posturas y significaciones, y ha sufrido grandes transformaciones a lo largo del tiempo. En efecto, la significación del término no es unívoca y ha sido sin duda uno de los conceptos más controvertidos, en la historia del pensamiento occidental. La palabra conciencia, es la traducción de la palabra latina *conscientia* y a ésta su vez y más allá de las disputas acerca de si fueron Cicerón u Horacio, quienes la utilizaron por primera

⁷ H. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen, *El pensamiento prefilosófico. Egipto y Mesopotamia*. México: Fondo de Cultura Económica, 167-240.

⁸ Esto implica que trasciende los principios de identidad, no contradicción y tercero excluido.

vez, parecería provenir del sustantivo griego συνείδησις. Sin embargo, es indispensable destacar que ambos términos nos remiten a etimologías totalmente diferentes y a paradigmas del conocimiento también distintos. El sustantivo griego συνείδησις, nos remite al infinito συνειδέναι y al verbo σύννοιδα. Este último verbo posee una historia particularmente fascinante, debido a que encierra una cierta ambigüedad inicial, que es clave para comprender la historia de Occidente sobre el problema de la conciencia. En efecto, el análisis del término hace alusión a la posibilidad de la captación de esencias (εἶδος) y al mismo a la posibilidad de la captación de los propios actos del sujeto (συν). Esta suerte de ambigüedad inicial de la palabra conciencia, contendría en sí misma, la historia de dos tradiciones que a veces se han contrapuesto seriamente: la conciencia ontológica, que supondría una dimensión separada del compuesto psicofísico, capaz de entrar en contacto con el mundo eidético y la conciencia psicológica, que estaría relacionada básicamente con el flujo psicológico de conceptos y emociones y vinculada fundamentalmente con el cerebro, como generador de ese flujo. Uniendo la doble perspectiva del término conciencia esta palabra asumiría una gran riqueza de significaciones que podrían complementarse. Así entonces el término conciencia remitiría a los siguientes significados: interioridad, opinión personal, conocimiento objetivo y esencial, reflexión, juicio de valor, conciencia del deber, sentimiento subjetivo, visión de sí mismo, yo anímico, etc. En esta ambigüedad inicial sería posible encontrar una gran riqueza para el estudio de la conciencia, ya que podría ser la apertura tanto al mundo físico, cerebral y psicológico como así también al mundo espiritual, multidimensional y eterno. El término latino *conscientia* por su parte, está formado por la preposición *con* y el verbo *scire*. El sustantivo latino *scientia* (conocimiento) proviene del participio *sciens* del verbo *scire*, que significa conocer, y éste a su vez del verbo *scindere*, que significa *dividir*. Este último verbo proviene del griego σχίζειν que también significa dividir y finalmente este término nos lleva a la raíz protoindoeuropea **sek-* skei que significa cortar, rajar. Por todo lo explicado anteriormente, podemos afirmar que esta última significación del término *conscientia* podría conectarse sólo con la significación psicológica del término συνείδησις en cuanto un yo particular y fragmentado, mientras que la significación ontológica referida al contacto con el mundo arquetípico y por tanto holístico y unificador, sólo estará en lo referido a la significación ontológica del término εἶδος. Sin

duda en los términos *conscientia* y *συνειδέναί* se puede encontrar la convulsionada historia de la conciencia en la Occidente.

Reflexiones finales

Quisiera concluir esta disertación con un bello texto de un curso de Cafh, denominado Ascética Mística, en donde con una claridad total se plasma el Legado de la Tradición Mística Eterna y se nos invita a llevar encendida la antorcha de la búsqueda de lo Divino.

El texto dice así:

Hay que rogar, siempre con humildad, para que los Maestros guíen al alma por el Sendero Recto: “Oh miles y miles de hombres que luchasteis, que os esforzasteis de un modo u otro, en una tierra u otra, en un credo u otro para lograr la Unión del Alma con Dios, y la enseñasteis a los hombres: Patañjali de la India, Sacerdotes de Egipto, Platón de Grecia, cristianos Clímaco y Casiano, Ramakrishna y Emerson de estos tiempos, desconocidos Hijos de la Madre, a todos se os reclama para que en estos días escribáis en nuestras mentes y en nuestros corazones, con sólo diez palabras, las normas eternas de esta gran doctrina: Por el Dominio del Cuerpo, con el Esfuerzo Continuado y fijando la Mente en el Espíritu, se junta al Alma en Místicas Bodas, con Dios”.